

LA CLASE MEDIA PIDE PASO

I

La dialéctica marxista, tan clara, de líneas tan netas ha tropezado en su inflexible caminar con una barrera que le quebró el paso: las clases sociales llamadas medias. El triunfo del marxismo está condicionado en gran parte al desarrollo de esta clase media, muchas veces silenciosa y gris, que sin embargo trabaja eficazmente en la sociedad de hoy como la sangre en nuestro organismo o la savia en los vegetales. Países vigorosos, sin fluctuaciones políticas extremistas, a pesar del vocinglero alboroto politiquero ocasional, son países con una clase media fuerte, de larga vida o vigorizada por la nueva promoción obrera, que viene a ocupar un puesto de vanguardia progresivo en los viejos cuadros tradicionales. No se puede encerrar el porvenir del mundo entre los paréntesis retóricos de la eterna disyuntiva: capitalismo o comunismo. La vida política y social corre plácida y profunda por el dulce cauce ancho a pesar de que las riberas se irriten y choquen contra las rocas en la extrema derecha o en la extrema izquierda.

Con abultada miopía Carlos Marx se dejó llevar de su dialectismo hegeliano y no observó el crecimiento de la tercera fuerza, que parecía que se deshacía a hilachas por el cáncer capitalista y engrosaba la fuerza innumerable de los forzados del trabajo.

La gran industria en vez de matar la iniciativa privada, como presenciaban los primeros observadores sociales, creó en su torno una infinita variedad de condiciones de vida que convertían al trabajador o empleado en un ser de recursos propios. El obrero especializado, elemento esencial en la empresa capitalista, la variedad enorme de técnicos, el automatismo del trabajo industrial, los salarios elevados, la mayor accesibilidad a la enseñanza profesional y la Universidad y Escuelas técnicas, que impulsan al obrero al ahorro para dar un porvenir a sus hijos, la enorme tarifa de los impuestos a los grandes capitales, la presión sindical en favor de mejores salarios, y mejores condiciones de vida, han debilitado las fuerzas antagónicas engrosando la intermedia. Las carreras profesionales están hoy al alcance de muchas fortunas. La política modera-

dora de muchas de las grandes democracias unida al desarrollo técnico y a la presión de abajo está construyendo una nueva sociedad con características similares a la artesanal de la edad media. He podido observar este fenómeno proyectado en extensos círculos sociales en Canadá y Estados Unidos, y no creo que ellos sean los únicos países en que se da. Las Escuelas Técnicas, las Universidades, los colegios de enseñanza secundaria están casi llenos de hijos de obreros y campesinos, que hace 30 años no podían darse este lujo.

Sólo en U. S. A. el desarrollo técnico ha determinado un gran crecimiento de ingenieros y técnicos e investigadores que salen en grandes masas de Universidades y Escuelas Técnicas y quedan absorbidos enseguida por el torbellino industrial. Más de 200 mil investigadores científicos y técnicos, y cerca de 900 mil ingenieros de todas las clases forman en este país una clase social media sólida y culta, que aunque asalariada vive en la mayor independencia económica. Como resultado de la automatización el número de los peones ha descendido notablemente, en unos tres millones de 1910 a 1956, y con respecto al número de personas empleadas en la industria en una proporción de un 25 a un 10 por ciento. La repartición de la riqueza ha favorecido a estas nuevas clases sociales, que forman ya la mayor parte del pueblo americano, y son detentoras de un extraordinario poder adquisitivo. En Canadá, por ejemplo, el Cooperativismo ha contribuido enormemente a la creación de esta nueva clase media activa y positiva, y especialmente el campo se ha visto favorecido por todo ello.

II

¿Cuáles son los caracteres propios de esta que llamamos clase media? El factor económico es el primero que la denomina. La clase media se caracteriza, sobre todo, por la seguridad económica. Está integrada por grupos sociales ni pobres ni ricos, que viven una vida independiente merced a sus ingresos económicos y a un sentido de ahorro y economía, que siempre los ha caracterizado. Estos dos conceptos de seguridad económica e independencia son los que mejor encierran esta noción tan difusa. El obrero se siente incapaz de salir de su impotencia y recurre al esfuerzo colectivo, de clase. Es esclavo de la fábrica con su horario inflexible, de su sueldo dia-

rio que, si falta, se convierte en hambre en el hogar, tiene que hacerse fuerte con el grupo, y fuera de él perece. El hombre de clase media hace todo lo posible por adquirir autonomía. La familia de clase media no espera la salvación del estado, ni de una corporación, sino que tiende a bastarse a sí misma, a ser autosuficiente.

La importancia numérica y más la social de las clases medias en el mundo de hoy es enorme. La industrialización ha aumentado considerablemente su efectivos. En Francia, por ejemplo, se puede calcular en un 50 por ciento de la población el porcentaje perteneciente a la clase media, o afín a ella. Su importancia económica es mayor. El 85 por ciento de las empresas industriales, el 92 por ciento de las comerciales están dirigidas por personas pertenecientes a la clase media. El 80 por ciento de las explotaciones agrícolas no rebasan las 50 hectáreas, y el 65 por ciento de ellas está explotado directamente por sus propietarios. La gran mayoría de los patronos de la industria y del comercio, lo mismo que del campesinado integran esta clase, que asegura más de las dos terceras partes de la producción nacional, y realiza el 90 por ciento de las operaciones comerciales. Lo mismo se podría decir de varios de los progresivos países europeos, y es aplicable a extensas zonas en España, Portugal e Italia. Si a éstos se añaden los profesionales, y los obreros especializados y la gama policroma de agentes comerciales se patentiza indiscutiblemente su importancia en el mundo occidental.

Los empleados oficiales forman también parte importante de este compacto bloque de las clases medias. El artesanado, que no ha muerto a los golpes del gigante industrial, sino que florece a su sombra más pujante que nunca respondiendo a las innumerables necesidades humanas que no puede satisfacer la industria en serie, es elemento básico en este nuestro mundo que camina hacia una nueva edad media más humana que la pasada. Más de tres millones de artesanos perfeccionan con su trabajo entusiasta la gran industria norteamericana y, pese al sensacionalismo en boga, más del 80 por ciento de las industrias del coloso norteamericano son de tipo familiar y artesanal, con un máximo de 3 obreros.

III

La Clase media en Venezuela.

Walter Dupouy publicó en 1951 un

interesante trabajo sobre la CLASE MEDIA EN VENEZUELA. Es la mejor monografía que conozco sobre el tema, y mejor que nadie podría él hoy completarla con los interesantes datos que aporta el hacerse vertiginoso de nuestro país. En Venezuela es un fenómeno nuevo entre nosotros. Tal vez el autor dé demasiada importancia a la palabra "clase", siendo característico de la clase media su falta de espíritu de "clase".

Hasta el derrumbe de la dictadura de Gómez no se conocían en nuestra patria más que dos clases sociales: la "decente", y la "cualquiera", o popular. Más que un sustrato económico era un sustrato cultural el que diferenciaba a ambas categorías. Nuestro pueblo se componía de la gran masa popular, sin un sentimiento definido de clase, y una minoría activa de dirigentes, conscientes de su preponderancia. Estos últimos 20 años han visto sin embargo, surgir poderosa la nueva clase media, que está haciéndose oír de mil maneras en todas las esferas nacionales. La clase media ha nacido ya adulta entre nosotros.

Fuera de alguna de las nuevas colonias agrícolas apenas existe clase media entre nuestra población rural. El índice cultural ínfimo, la apenas existente independencia económica en los medios campesinos, su nivel de vida bajo que se patentiza en la vivienda rural (STC, abril 1955), la inestabilidad familiar, producto las más de las veces de los factores indicados, contradicen el concepto clásico de clase media. Es cierto que en torno a las grandes ciudades y en zonas de nueva colonización está surgiendo la mata de la nueva clase media campesina, madre fecunda de toda clase de valores humanos. La mecanización agrícola que avanza tan rápida y despiadadamente en nuestro país en vez de incrementar el artesanado agrícola lo aboca al peonaje campesino o industrial.

La clase media supone un nivel cultural, económico y social bastante elevado, una estabilidad familiar grande, un sentido del ahorro y del futuro... de los que carece actualmente nuestra clase campesina. Gracias a Dios, se camina muy aprisa en la Venezuela de hoy hacia una elevación popular, pero la labor exige generaciones.

En los medios urbanos es donde se encuentra la incipiente clase media venezolana. ¿La podremos calcular en un 10 por ciento de la población total urbana? Tal vez la rebase si incluimos en ella el porcentaje fuerte de la masa

inmigratoria que se debe incluir dentro de sus ámbitos. Está integrada por una gran parte de los lectores de periódicos, y la componen la gama innumerable de empleados de gobierno, y de empresas particulares, maestros, profesores, obreros especializados, agentes comerciales, y un número cada vez mayor de pequeños comerciantes de categoría superior a los pulperos de barrio. En el periodismo, la radio, la televisión, agencias de publicidad abundan las personas de clase media. Muchos de los profesionales pertenecen a ella, sobretudo en el comienzo de su carrera, pero pronto van a integrar la clase alta. Al impulso de la inmigración los barrios se van llenando de pequeños talleres, o industrias de tipo familiar: sastrerías, zapaterías, talleres mecánicos, restaurantes... similares a los existentes en España, Italia o Portugal.

La poderosa inmigración está apresurando la formación de la clase media venezolana. Según estadísticas oficiales y comprobación personal se podría fijar en un 20 por ciento el porcentaje de inmigrantes pertenecientes a ella. Y otros muchos después de un período de tenaz lucha por la vida se le incorporan en rápida promoción. Una encuesta en varias de las secciones de apartamentos para clase media nos confirmarían plenamente en nuestra aserción.

Culturalmente no existe una gran diferencia entre nuestra clase alta y la nueva clase media. Y si es cierto que existe una aristocracia selecta en las clases elevadas la hay también en la clase media, y a veces de raíces más profundas y de esencia más pura.

IV

La clase media pide paso...

Y le interesa a la Sociedad y al Estado el dárselo. A igual distancia de la dictadura del gran capital y del proletariado marxista la clase media se apoya en los valores inmanentes y eternos de la persona humana y de la familia. No queremos hacer el panegírico de la clase media, manchada también con innumerables egoísmos y que consigo arrastra fuerzas muertas, que han impedido la legítima promoción obrera en tantas ocasiones. Libertad de iniciativa, libre responsabilidad, acceso a la propiedad privada, de "forma que el hombre no esté esclavizado a una fuerza económica irreconciliable con su dignidad de persona humana" son derechos que exige la Iglesia para el hombre de hoy. ¿No son ellos la base de las clases medias? Un sindicalismo

profesional y no político, y el cooperativismo son medios magníficos preconizados por el Papa para crear el mundo mejor. La Iglesia teme "las potencias financieras capaces de dominar toda la economía privada y pública y defiende la pequeña y media propiedad agrícola, artesanal, profesional, comercial, industrial... que debe ser garantizada y defendida". (Radio Mensaje, 1 septiembre de 1944).

Más que un paternalismo simple y esterilizador le conviene al estado el crear condiciones de vida para una actividad ciudadana libre y operante. La clase media carece muchas veces de sentido social y posee exacerbado el sentido individualista. No comprende que el Estado tiene muchas veces no sólo derecho sino obligación de intervenir en la vida económica y sobre todo social y más cuando se trata de la defensa de los débiles. Un cierto dirigismo es necesario, y sin él sufriría graves mermas el bien común. ¿Han pensado muchos de los dirigentes de las clases medias que las injustas condiciones en que se desarrolla la vida del trabajador depende en gran parte de su egoísmo? Una gran proporción de trabajadores se ganan su sustento en las pequeñas empresas.

El fomentar el ahorro, el proporcionar medios de adquirir una modesta propiedad a los humildes, los préstamos a las pequeñas industrias y a la pequeña explotación campesina, una legislación pro-familiar de ayuda a las familias numerosas, el garantizar una mayor estabilidad a los empleados públicos en su trabajo, el estimular con buenos galardones la artesanía nacional, el crear una red de escuelas técnicas profesionales, ayudándose también en este caso de la iniciativa privada, que alienten la promoción obrera... son medios que el Estado en su función de gestor del bien común debe emplear con la eficacia que caracteriza al estado moderno para incrementar la clase media. La patria necesita del factor estabilizador y constructor de esta tercera fuerza. También la Iglesia la necesita. De ella, sobretudo de la clase media modesta, salen legiones de sacerdotes y apóstoles de Cristo, y sus filas nutren los apretados batallones de la vanguardia cristiana. Sólo cuando tenga una sólida clase media, Venezuela podrá mirar con confianza al futuro, pues la mayor riqueza, inagotable, de un país son sus hombres y sus cuadros sociales.

JUAN M. GANUZA, S. J.